

NO HAY PAN
PARA TANTO
CHORIZO

DISPENSI
LES
MOLÈSTIES,
ESTEM
CANVIANT
EL MÓN
PER A
VOSTÈ

NUESTROS
SUEÑOS NO CABEN
EN VUESTRAS
URNAS

POLITICOS
NO NOS
REPRESENTAN

LES GUSTA
CUANDO VOTAS
PORQUE ESTÁS COMO
AUSENTE...

EL CAPITALISMO
ES EL GENOCIDA
MAS RESPETADO
DEL MUNDO

NO PUC APRETAR-ME
EL CINTURÓ I
ABAIXAR-ME ELS PANTALONS
A LA VEGADA



NO VOTES
ABSTENCIÓN ACTIVA
ORGANÍZATE Y LUCHA

La gran farsa de la soberanía popular

El próximo 20 de noviembre, hay convocadas elecciones al Parlamento Español. Ya sabemos el resultado. Todas las encuestas coinciden en que el próximo presidente del Gobierno será Mariano Rajoy. Si por alguna razón no se diera el resultado previsto, entonces el presidente del Gobierno será Rubalcaba. Gane quien gane todo seguirá igual que antes. "Todo atado y bien atado". Incluso se pueden superar a sí mismos y empeorar la situación con más corrupción, más recortes, más beneficios para la banca y las grandes empresas, más reducciones salariales, más aumento de jornada, más paro, más ERES, nuevas reformas laborales, más desahucios, etc, etc, etc. Si el movimiento de las acampadas del 15M fue compatible con el crecimiento del PP y el descenso del PSOE en las elecciones municipales y autonómicas del 22M, nada hace pensar que esta vez vaya a ser diferente. Quizás porque mucha gente es consciente de esta realidad, una de las señas de identidad del 15M es que NADIE NOS REPRESENTA.

Y es que, a pesar que los políticos continúan actuando como si no pasara nada, nos encontramos ante una crisis de legitimidad de la democracia. En sus inicios, la democracia de la antigua Grecia exigía de los cargos públicos que no fueran retribuidos más allá de una remuneración similar a la que podían percibir en su actividad habitual, no podían ser renovados en su mandato y la gestión tenía que ser transparente hasta el punto que cualquier indicio de corrupción era considerado un delito grave. Nada que ver con un sistema que permite a políticos como Zaplana decir sin tapujos aquello de "yo estoy en esto para forrarme", que tolera centenares de casos de corrupción (principalmente del PP y del PSOE), y que, en lugar de condenar políticamente los casos de soborno, parece que los premia electoralmente.

En cuanto a los pioneros de la democracia liberal, con sus consignas de libertad, igualdad y fraternidad, se oponían al poder absoluto del rey y su ejecutivo, postulando un sistema político basado en la separación de poderes y en la elección de los cargos públicos. Estas ideas sirvieron para oponer a un régimen feudal legitimado en la voluntad de dios, un sistema capitalista basado en los intereses de los hombres de negocios y en la obtención de dinero como valor supremo. Pero el liberalismo triunfante rápidamente olvidó sus postulados y los propios



defensores de la Revolución Francesa, tan pronto como comprobaron que los negocios eran compatibles con el absolutismo, consintieron el estado autoritario y la corrupción durante el gobierno de Napoleón III. El primer aliado del despotismo ya no es la astucia sin escrúpulos del Príncipe de Maquiavelo, sino la apatía política del pueblo.

El descubrimiento de que la tiranía se puede ejercer sin necesidad de abolir las instituciones representativas, de que se puede gobernar con el consentimiento del pueblo en contra de los intereses de la mayoría, redujo el concepto de democracia hasta transformarlo en aquello que los mismos liberales denominan democracia formal. La soberanía popular ya no expresa la voluntad del pueblo, sino la de sus representantes, legitimados por los votos en unas elecciones más o menos periódicas.

Cuando las instituciones democráticas no

pueden garantizar los intereses del capital, los demócratas no tienen ningún escrúpulo para apoyar a las dictaduras. Nuestra República de 1936 es un buen ejemplo de como los demócratas franceses e ingleses, ante el peligro de una revolución obrera, prefirieron el fascismo de Franco con sus aliados Hitler y Mussolini, antes que ayudar a la democracia en España. Y, en cuanto al resto del mundo, Chomsky ha explicado muy bien como los EE.UU. se han encargado de obstaculizar las democracias que no garantizan el imperio de los negocios. Argentina y Chile serían el paradigma de esta política.

Cuando un sistema político vulnera los mismos principios en que se legitima, está agotado. El próximo día 20N nos darán a escoger entre el populismo democristiano del PP y el progresismo socialdemócrata del PSOE. Dos partidos con discursos aparentemente diferentes, pero al servicio de un único neoliberalismo verdadero. Los dos

partidos están de acuerdo en ampliar la edad de jubilación hasta los 67 años, en una nueva reforma laboral que ligue los salarios a la productividad, reducir los impuestos a los más ricos, reducir el déficit actuando únicamente sobre los recortes sociales, privatizar los servicios públicos como la sanidad y la educación. Los dos partidos están de acuerdo al hacernos trabajar más horas, con el consiguiente aumento del paro, al aplicar las consignas del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea, están al servicio de los hombres de negocios en defensa de la dictadura del capital y en contra de los intereses de los trabajadores y las trabajadoras.

Si queremos cambiar las cosas, es evidente que no tenemos que apoyar ni al azul de los pajarros ni al rojo de los capullos, ni a sus posibles aliados CiU, PNV, ERC, IU, IC-VERDES-EUA,... Pero tampoco a los partidillos, que no tienen ninguna opción, pero que con sus candidaturas contribuyen a legitimar el sistema de dominación y explotación al que estamos sometidos. Algunos de estos partidillos, atrincherados en un ambiguo anticapitalismo, defienden de forma más o menos velada los principios de la Revolución Rusa de 1917. La historia ya ha puesto en su lugar a los partidos comunistas del llamado socialismo real y todos los crímenes y genocidios que se han justificado en nombre de los intereses de la clase obrera. La dictadura del proletariado basada en los principios del marxismo-leninismo nos dicen que tiene que haber una dictadura para la burguesía y democracia para los trabajadores, pero siempre que se ha llevado a la práctica, ha acabado en dictadura del partido y punto.

Creemos que la abstención activa es la mejor forma de lucha contra la apatía política de la población, para perder el miedo al poder y para desmitificar la falacia de la soberanía popular. Si queremos construir una nueva sociedad, la única alternativa para la clase trabajadora es deslegitimar el actual sistema de partidos a través de la desobediencia civil, las luchas por la autogestión de todas las áreas de la sociedad y el rechazo general al sistema que nos explota y nos oprime.

La abstención activa es la única forma de responder ante unas elecciones que no son nada más que la puesta en escena de la gran farsa de la soberanía popular.



La soberanía es de "los mercados"

Si algo ha quedado claro para la percepción popular en los últimos tiempos, es que el verdadero poder, la tan cacareada soberanía, reside mucho más en las instituciones financieras que en los "representantes" elegidos en las urnas.

Por esta razón es normal que nos preguntemos en qué papeletas figuran los candidatos del FMI, Banco Central Europeo, Reserva Federal, Agencias Calificadoras, y todos los bancos, gestores de fondos y planes de pensiones, que van a decidir nuestras condiciones laborales, el poder adquisitivo al que accederemos (o no), el recorte de las prestaciones sociales, quien trabaja, quien no y si es de manera indefinida, temporal o efímera...

En definitiva, estas instituciones y los lobbys que las sustentan, parecen los principales actores de cualquier proceso electoral. Durante años se ha pretendido disimular la realidad, intentando hacernos creer que el poder político podía suponer un freno a la voracidad de "los mercados" o incluso un mecanismo de redistribución de la riqueza canalizado por el aparato del estado. Ahora ya nos han dejado claro que esto no es así y que su deber se limita a ejecutar los proyectos que "los mercados" dictan, eso sí, siempre por nuestro bien.

Sin embargo, en el colegio electoral no encontraremos estas papeletas. Tampoco conoceremos el "programa electoral" de estas instituciones. Esa labor queda

reservada a la clase política, que nos la explicará con posterioridad a los comicios y consistirá en la misma receta para tod@s, independientemente del color político resultante de las elecciones o la nación, estado, comunidad autónoma o municipio en que residamos.

Eso sí, estos mismos poderes nos animarán a que sigamos suscribiendo hipotecas, depósitos y planes de pensiones sin explicarnos que la supuesta rentabilidad de los mismos reside en la especulación salvaje y en el deterioro de los servicios públicos y prestaciones sociales para aumentar la cuota de mercado. Para ellos esta es la verdadera manera en que las personas emitimos el voto.

Les gustas cuando votas, porque estás como ausente C.G.T. por la abstención: NI Voto BLANCO, NI Voto NULO

Mucho se debate sobre cómo mostrar nuestro rechazo ante la degradación de la vida política y ser visibles como una alternativa que asumen cada vez más personas dispuestas a participar en las decisiones del día a día y no cediendo, mediante el voto, nuestra voluntad para que la gestionen otros.

La abstención ha sido una propuesta utilizada a través de la historia tanto por los sindicalistas apolíticos, como por el anarcosindicalismo y los anarquistas como una expresión política y de aglutinación de aquellas personas que cuestionan que desde el poder político se puedan hacer reformas y cambios sociales profundos. Muchas veces desde la izquierda que participa en la política se ha utilizado la excusa de que la abstención les perjudica, pues asumen que los votos de los abstencionistas apoyarían sus candidaturas, en lugar de hacer una autocrítica sobre su gestión o sus propuestas.

Los políticos siempre han intentado relacionar la abstención con una posición de pasotismo o de desinterés, intentando negarla como una alternativa que aglutina a personas que promueven otra forma de organizar la sociedad de forma participativa mediante la democracia directa.

Tras la aparición del movimiento 15-M, se han hecho visibles por medio de las movilizaciones y de las asambleas en espacios públicos las ganas de participar en las tomas de decisiones. Los políticos han tenido que modificar su discurso y analizar que quien no vota también puede ser una persona muy comprometida aunque crítica con el sistema.

Los políticos asumen el voto en blanco como un mal menor. Consideran que quien lo ejerce está de acuerdo con el sistema político de representación pero

que en el momento de las elecciones no hay ninguna candidatura que le satisfaga. Es analizado como una posición crítica que está conforme con el sistema electoral y espera que aparezca una candidatura política a la que votar. Además, favorece el sistema bipartidista ya que se contabiliza como voto válido y hace más difícil conseguir la representación a organizaciones políticas con menor influencia, provocando el efecto contrario al pretendido por quien lo realiza, facilitando a los partidos mayoritarios la obtención de escaños. Las dos maneras en que se realiza el voto en blanco son introduciendo la papeleta en blanco que hay en los colegios electorales o introduciendo en la urna el sobre vacío sin ninguna candidatura.

El voto nulo incluye aquel en que las papeletas electorales están rotas, tachadas, etc. o bien cuando se introduce en el sobre cualquier otra cosa. Se contabiliza a quien lo realiza como votante y, por lo tanto, hace subir el porcentaje de participantes, aunque a diferencia del voto en blanco, no altera el porcentaje necesario para obtener representación.

Desde la CGT proponemos una campaña de abstención y fomentar la organización de las personas practicando la democracia directa u horizontal. Cuanto más aumente la abstención y más se organice y movilice la sociedad al margen de la tutela de los entes oficiales y políticos, más cerca estaremos de crear una sociedad alternativa.

No hemos de esperar que un cambio en la ley electoral y con otros políticos participando del juego parlamentario vaya a producir cambios sociales profundos. El sistema tiene suficientes medios y golosinas a medida de cada persona para integrarla o colmar sus aspiraciones.



Los capitalistas proponen y los políticos son los ejecutores de las propuestas de los poderosos. Estas propuestas van siempre en una misma dirección: aumento de beneficios para los que tienen más y disminución de los derechos de todos los demás, exceptuando a algunos privilegiados que les son necesarios para que se cumplan sus planes. Tanto los políticos de izquierdas como los de derechas nos piden que participemos, nos quieren tener integrados para así justificar su existencia, pero las diferencias en la gestión económica entre los diferentes grupos políticos son mínimas, aunque todos coincidan en que les votemos

Hemos de conseguir que en las elecciones políticas sólo participen los políticos, algunos de sus familiares y aquellos que les deben favores personales. Los demás no podemos esperar nada bueno de ellos. De hecho

son incapaces desde los resortes del gobierno de acabar con las dictaduras que imponen los organismos económicos manejados por los grandes capitales mundiales. Los políticos no mandan y solo ejecutan aquello que les ordenan, se han dejado robar el gobierno, sin embargo, nos siguen pidiendo confianza. No hay ningún motivo para que les creamos.

La abstención como opción política y la organización antiautoritaria y horizontal deben ser nuestra respuesta ante este "caos organizado", en el que los capitalistas utilizando el sistema democrático, según dicen ellos mismos el menos malo de los conocidos, consiguen amplios beneficios económicos.

Vamos a dejar de escoger entre lo malo y lo peor, luchemos por lo mejor.

No hay pan para tanto chorizo

La democracia está basada en la soberanía popular. Es el pueblo mismo quien decide su destino. Sin embargo, el sistema político por el que se rige nuestra sociedad no es la auténtica democracia (que sólo puede ser la democracia directa), sino un régimen de dominación de una minoría de ricos al que llaman "democracia formal" o "democracia representativa". En esta, los auténticos amos del mundo (banqueros, multinacionales, FMI, BM) se ocultan tras unos profesionales del engaño que se pretenden legitimados para "representar" la voluntad del pueblo. Estos profesionales son los políticos: una vez

cada cuatro años se presentan a las elecciones con un programa electoral que, tanto ellos como sus electores, saben que no van a cumplir. De esta votación ciega pretenden haber obtenido la legitimidad para gobernar al pueblo como les plazca (a ellos y al auténtico poder, el económico) durante los cuatro años siguientes.

Veamos las clases de políticos que se presentan a las elecciones del fraudulento sistema imperante:

El político conservador (la derecha). Ciegamente enamorado del orden, la

tradición y la propiedad privada, es el paladín de todo autoritarismo y enemigo declarado de todo lo público. Es la voz directa de los amos del mundo. Siempre apela al poder del capital (si gobierno yo, el empresariado se sentirá seguro e invertirá en nuevos puestos de trabajo). Votarle a él significa legitimar la dictadura de un sistema de corrupción e injusticia.

El político progresista (la izquierda). Ferviente defensor del aparato de estado, defenderá con él los mismos intereses que el político conservador, pero con un discurso más humanista, si es preciso, incluso algo obrerista. Es el constante recambio de emergencia para cuando los políticos conservadores "pierdan la confianza" de su electorado. Siempre apela al "voto útil" (si no gano yo, lo hará la derecha dictatorial). Votarle a él significa engañarse a sí mismo, pues, estando en el poder, siempre ha mostrado ser más útil a los capitanes de las finanzas que los propios conservadores.

El aspirante a político-bisagra. Pertenece a un partido minoritario, en muchos casos sin implantación en todo el territorio. Su afán consiste en lograr suficientes votos para poder decidir, con su apoyo, cual de los dos partidos mayoritarios logrará gobernar. Si la democracia representativa es una burla de la auténtica democracia, el papel desempeñado por estos partidos es una burla de la propia democracia formal, pues las decisiones del parlamento acaban dependiendo del menos votado de los partidos y de cómo y qué negocie a cambio

de su apoyo. Suele apelar a sueños nacionalistas en los que no cree o a ilusiones de sociedades futuras a las que su partido renunció hace tiempo. Votarlo a él significa apoyar el politiquero y la corrupción parlamentaria.

El político que sabe que le es imposible ganar. Pertenece a un partido diminuto y sólo aspira a colocarse en el aparato estatal, con la excusa de intentar "cambiar el sistema desde dentro" o de "ser la voz de los que no tienen", pero sabe que, en caso de obtener algún escaño, su presencia en el parlamento será tan escasa que ni podrá influir en nada con su voto ni tendrá siquiera la oportunidad de hablar en el hemiciclo. Con sus ansias de poder, sólo logra fomentar ilusiones en una falsa democracia que ha demostrado no servir a los intereses populares. Votarle a él significa renunciar a generar una auténtica alternativa democrática al sistema parlamentario.

Solo la democracia directa, basada en las decisiones de las asambleas ciudadanas con delegados elegibles y revocables en todo momento y que decidan tanto sobre cuestiones políticas como sobre cuestiones económicas, puede garantizar que los intereses populares regirán el país y que será la soberanía popular la que se ejerza. Por ello, no votes, no legitimes el poder de tus enemigos. Organízate horizontalmente y movilízate por la democracia directa.

¡¡Que no, que no, que no nos representan!!





Por la abolición del estado y el capital, hacia la democracia directa

La alternativa al parlamentarismo —o sea, a la delegación de la capacidad de decidir— es la alternativa al sistema capitalista: autogestión, federalismo, democracia directa y apoyo mutuo.

Autogestión: La base de todo poder social consiste en el control del proceso productivo. La propiedad de los medios de producción debe pasar a la comunidad y el funcionamiento de los centros de trabajo debe estar bajo el control y la dirección de los propios trabajadores organizados en asamblea.

Federalismo: Es evidente que hoy no podemos organizar la sociedad más que a nivel internacional. Por ello, las unidades autogestionadas deben federarse entre sí a nivel local, comarcal, regional, nacional e internacional para todas aquellas decisiones que afecten al funcionamiento general, sin renunciar ni a la autonomía de los niveles inferiores ni al control de las decisiones.

Democracia directa: La ciudadanía no debe ceder su capacidad de decisión a nadie. A partir de las asambleas locales, donde se toman los acuerdos, se nombrarán representantes **sin poder de decisión**, delegados que se limitarán a transmitir los acuerdos de la asamblea para ponerlos en común con los acuerdos transmitidos por las otras asambleas. En el parlamentarismo, los políticos asumen la capacidad de decisión y pastean entre ellos. En la democracia directa, son las asambleas ciudadanas las que comunican los acuerdos a los entes federales y las que ratifican las decisiones tomadas. Este es un método absolutamente transparente de autogobierno. El poder no puede delegarse, pertenece al conjunto de la ciudadanía que lo ejerce directamente.

Apoyo mutuo: El principio que ha permitido la supervivencia y la evolución de la especie humana es el apoyo mutuo. El principio de la competitividad, introducido por los capitalistas, solo ha comportado explotación, injusticia y miseria a la mayoría para satisfacer la avaricia y el ansia de poder de unos pocos. Este principio de la competitividad es el que nos ha llevado a la insostenible situación actual, una situación de crisis permanente y sobreexplotación progresiva.

La alternativa a este sistema perverso debe centrarse en el apoyo mutuo y la solidaridad, abandonando el objetivo del beneficio económico para la producción —substituyéndolo por el de la satisfacción de las necesidades humanas— y de la dominación en política —substituyéndolo por la libertad y el libre acuerdo.

El apoyo mutuo y la solidaridad son los únicos principios que pueden garantizar la edificación de una sociedad que respete a la persona y a la naturaleza.

Nuestro objetivo: la sociedad libertaria

Nuestra meta es la construcción de la sociedad libertaria: una sociedad sin clases y sin poder político, en la que la producción esté orientada a la satisfacción de las necesidades humanas en vez de a la obtención de beneficios económicos. Es decir, buscamos una sociedad igualitaria y libre

La política es la técnica para amoldar la estructura y los comportamientos sociales a las necesidades del sistema económico. Así como el estado no es nada más que la institución de la violencia social para mantener a los explotados sometidos a los explotadores, la política no es nada más que la técnica para someter a los explotados y, en el caso de las “democracias”, de obtener

incluso su consentimiento. Por eso, los libertarios somos antiestatistas y por eso somos antipolíticos.

La dicotomía entre poder político y poder económico es esencial al capitalismo, ya que pretende basarse en la propiedad privada y en la soberanía popular. Mientras a la hora de los hechos (lo económico, la producción y distribución de bienes) el poder dictatorial del capital no tiene límites, ni admite debate de ningún tipo, a la hora de los discursos (lo social, los derechos) se nos engatusa con un política “democrática” que no tiene “jurisdicción” sobre los hechos esenciales de la sociedad capitalista.

La sociedad que queremos construir se

basa en dos pilares fundamentales: la democracia económica y la democracia directa. Es decir, una estructura social basada en la soberanía de las asambleas locales y el pacto federativo entre ellas. Una democracia que se niega a delegar el poder en ningún representante permanente. La democracia económica, o sea la capacidad del conjunto de la población para decidir sobre los objetivos de la economía y los medios para lograrlos. Solo puede basarse en la igualdad de todos los ciudadanos, es decir, en la propiedad colectiva de los medios de producción y del producto del trabajo.

Las ilusiones parlamentaristas fomentadas por los políticos “alternativos”, son la última barrera del sistema para impedir al conjunto del pueblo trabajador tomar conciencia de su fuerza y de su capacidad para la transformación social. Por eso, esta democracia asamblearia, los últimos ejemplos de la cual se han ensayado en el movimiento 15M, sólo puede lograr una sociedad justa, igualitaria y libre si rompe con la dicotomía entre economía y política, recupera la riqueza social de la que ha sido expoliado el pueblo y se deshace de todo tipo de políticos.

Por eso, el desarrollo de la conciencia libertaria, el desarrollo de la conciencia de la auténtica democracia, es incompatible con el parlamentarismo y, por lo tanto, con la participación en las elecciones al parlamento.



Nuestros medios: autogestión y organización

Es obvio que una profunda transformación social como la que nos proponemos no puede lograrse sin la unidad y la organización del pueblo trabajador.

Los primeros pasos para crear una alternativa real al sistema y una prefiguración de la sociedad libertaria son la práctica de la democracia directa en el seno de nuestras asociaciones y la autogestión de la vida local.

No es compatible con nuestros objetivos que nuestros sindicatos, nuestras asociaciones culturales, de lucha o de ocio tengan la estructura jerárquica de la sociedad capitalista. Hay que practicar la democracia directa en todas nuestras actividades colectivas. Así, no sólo estaremos empezando a transformar nuestros hábitos, y con ellos, la sociedad sino que además nos ahorraremos que nuestros “representantes” o “dirigentes” nos engañen o nos traicionen.

A nivel de nuestra localidad, hemos de organizarnos en asambleas para ir tomando en nuestras manos la autogestión de la vida municipal, no a través de los ayuntamientos, sino tratando de sustituirlos poco a poco por la asamblea de ciudadanos, hemos de organizarnos para participar o apoyar las iniciativas económicas basadas en el trabajo productivo en común, recuperando el espíritu del cooperativismo autogestionario y unos servicios públicos creados y gestionados directamente por los usuarios y trabajadores.

A nivel del conjunto de la sociedad, hemos

de organizarnos horizontalmente para combatir la fragmentación de la clase obrera que impone el neoliberalismo. La diversificación de categorías profesionales y salarios ha sido una arma útil a los explotadores para crear intereses diferentes entre los trabajadores. Para evitar estas desigualdades y unificar los intereses del pueblo trabajador, hemos de unificarnos en la lucha por la tabla salarial

única y el salario mínimo universal y convertir cualquier foco de resistencia o lucha contra el neoliberalismo en nuestra propia lucha.

Porque la esencia de nuestra actividad, de nuestra lucha y de la sociedad que queremos consiste en autogestión, democracia directa, federalismo y solidaridad.

